

Margarita VADILLO CONESA <sup>a</sup> y Lluís MOLINA BALAGUER <sup>a</sup>

# El yacimiento de Ceñajo de la Peñeta (Millares, Valencia). Valoración de las ocupaciones prehistóricas entre el final del Paleolítico y los inicios del Neolítico

**RESUMEN:** Ceñajo de la Peñeta es un yacimiento localizado en el interior de la región central del territorio valenciano. El estudio de los materiales recuperados aporta información sobre la frecuentación del sitio en diferentes momentos de la Prehistoria. En diferentes niveles asociados a la Fase I aparecen materiales mesolíticos y neolíticos mezclados. La Fase II, por el contrario, sí muestra coherencia arqueostratigráfica, y en los niveles que la forman aparecen materiales que remiten al final del Paleolítico y/o al Epipaleolítico. La coherencia del conjunto asociado a la Fase II, así como la cantidad de piezas líticas recuperadas, permite una valoración de la tecnología lítica desarrollada por los grupos finipaleolíticos. Las informaciones disponibles a este respecto son en general escasas, con lo cual Ceñajo de la Peñeta contribuye a la definición de las tendencias tecnológicas para el periodo señalado en esta región.

**PALABRAS CLAVE:** Mediterráneo central ibérico, País Valenciano, ocupaciones prehistóricas, Paleolítico superior-final, Epipaleolítico, Mesolítico, Neolítico.

*The site of Ceñajo de La Peñeta (Millares, Valencia). An assessment of the prehistoric phases between the late Palaeolithic and early Neolithic*

**ABSTRACT:** Ceñajo de la Peñeta is a site located in the hindland of the central region of the Valencian territory. The study of the materials recovered provides information on the frequentation of the site at different prehistoric times. Mesolithic and Neolithic materials appear in different levels associated to Phase I. Phase II, on the other hand, shows archaeo-stratigraphic coherence, and in the levels from this phase there are materials that refer to the end of the Palaeolithic and Epipalaeolithic period. The coherence of the assemblage associated with Phase II, as well as the quantity of lithic pieces recovered, allows for an assessment of the lithic technology developed by these groups. The information available from these periods is scarce, so Ceñajo de la Peñeta contributes to the definition of the technological trends for this period in this region.

**KEYWORDS:** Iberian central Mediterranean, Valencian region, prehistoric occupations, Upper-Late Palaeolithic, Epipalaeolithic, Mesolithic, Neolithic.

<sup>a</sup> Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga. Facultat de Geografia i Història, Universitat de València  
[margarita.vadillo@uv.es](mailto:margarita.vadillo@uv.es) | [lluis.molina@uv.es](mailto:lluis.molina@uv.es)

## 1. INTRODUCCIÓN

Ceñajo de la Peñeta (Millares, València) es un abrigo que fue incorporado a la bibliografía arqueológica a principios del presente siglo. Su descubrimiento se debe a la colaboración de un aficionado local, José Martínez Sáez, con el equipo del Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València, que en esos momentos llevaba a cabo en la zona un proyecto para contextualizar el abundante y variado registro de estaciones con arte rupestre que se encuentran por esta comarca del interior sur de la provincia de València (Villaverde et al., 2000; García Robles, 2003; Martínez Rubio, 2011; Martorell Briz, 2019). Se realizó una excavación en el abrigo en el año 2001, cuyos resultados se recogieron en diversas publicaciones (García Robles, 2003; García Robles et al., 2005) que, sin embargo, hasta ahora no se habían estudiado de manera detallada en su totalidad ni se habían correlacionado con el contexto regional. El estudio indica diferentes fases de ocupación, y la lectura íntegra del conjunto lítico contribuye a la definición de las tecnologías utilizadas por los grupos finipaleolíticos en este territorio.

Para la región central de la fachada mediterránea peninsular se conocen diversos yacimientos que pueden adscribirse al Paleolítico superior final y al Epipaleolítico (Casabó Bernad, 2004; Roman, 2011). No obstante, pocos de ellos han sido excavados y estudiados en profundidad. La lectura tipológica no muestra grandes cambios en los equipos industriales de los conjuntos líticos datados entre el Pleistoceno final y el Holoceno inicial (15-10 ka cal BP). El peso del utillaje microlaminar se reconoce en todos ellos y solo se detectan ciertos cambios en los elementos apuntados y la incorporación de geométricos en los momentos finales del ciclo Epipaleolítico. La aplicación de los análisis tecnológicos en los últimos años ha permitido la obtención de datos que apuntan hacia una variabilidad de los conjuntos no tan apreciada a nivel tipológico (Vadillo Conesa y Aura Tortosa, 2020; Roman, 2011; Soto, 2014). Aunque el avance en el conocimiento de los grupos que desarrollaron su actividad en los momentos del tránsito Pleistoceno-Holoceno en la fachada mediterránea peninsular ha sido notable en los últimos años, afianzar o matizar las propuestas cronológicas y culturales realizadas para este episodio pasa por aumentar la muestra disponible para estos episodios, y a ello que contribuyen los datos aportados por Ceñajo de la Peñeta.

## 2. EL YACIMIENTO

Se encuentra enclavado en el entorno de la Muela de Cortes (fig. 1), en la comarca de La Canal de Navarrés. Se trata de una de las zonas más agrestes de la provincia de València, con alturas que llegan a superar los 1000 m s.n.m. pese a la proximidad de la llanura litoral. El paisaje actual viene condicionado por los devastadores incendios forestales que han afectado a estas comarcas de manera recurrente. Así, los bosques originales de pinos y carrascas han dado paso a un entorno de sotobosque y matorral dominado por especies como la coscoja (*Quercus coccifera*), el palmito (*Chamaerops humilis*), las aliagas (*Ulex parviflorus*), el romero (*Rosmarinus officinalis*) o el enebro (*Juniperus oxycedrus*). Las condiciones de un entorno tan degradado vienen, además, acentuadas por un régimen pluviométrico caracterizado por las escasas precipitaciones. De tal manera, la totalidad de las ramblas y barrancos de la zona permanecen secos durante buena parte del año, activándose únicamente en los escasos períodos húmedos (en primavera y otoño), y favoreciendo la presencia dispersa de comunidades de adelfas (*Nerium oleander*), que sólo alcanzan cierta entidad alrededor de los escasos puntos de surgencia de aguas.

El yacimiento se sitúa a los pies de una pared rocosa, aproximadamente 30 m por encima del lecho de la rambla de Micola (fig. 1). En la base de la pared se ha formado una pequeña oquedad frente a la que se abre una terraza más o menos llana de unos 20 m<sup>2</sup>. No se puede, pues, hablar propiamente de un abrigo, ya que el espacio de resguardo es mínimo.

Por otra parte, la existencia de la pequeña terraza a los pies de la pared se ve mediatizada por el acondicionamiento de la zona para poder instalar en ella una carbonera que se mantuvo en activo hasta mediados del pasado siglo. Esta actuación implicó el levantamiento de un pequeño murete para allanar

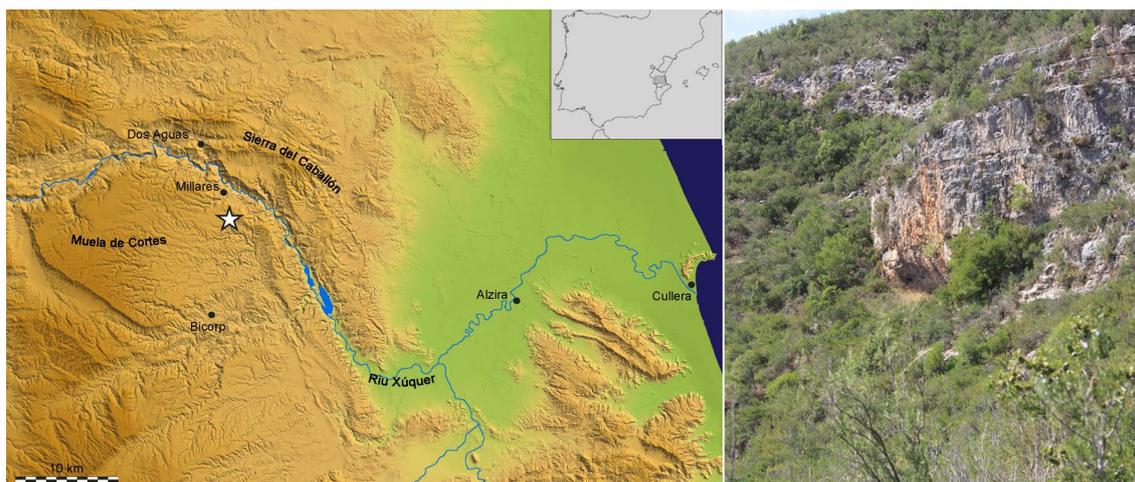


Fig. 1. Mapa de localización y vista del yacimiento del Ceñajo de la Peñeta.

la superficie y que comportó la alteración de los depósitos superiores del yacimiento. Resultado de estos movimientos, parte del depósito arqueológico quedó disperso en superficie y pudo ser recuperado durante los trabajos de prospección llevados a término en la zona entre los años 2001 y 2002. Estos primeros materiales ya advertían de una secuencia amplia con varios momentos de ocupación (García Robles et al., 2005), lo que animó a la realización de una intervención en el sitio.

Como resultado de la intervención de 2001 se han distinguido diversos niveles. Los trabajos alcanzaron la roca de base en todos los cuadros abiertos, poniendo de manifiesto la existencia de un depósito arqueológicamente fértil en todo su espesor (fig. 2). La potencia media excavada es de unos 70 cm, si bien el ligero buzamiento de la roca de base propicia que dicha potencia vaya incrementándose conforme nos alejamos de la pared. Pese a la evidente existencia de ocupaciones de cronología muy diversa, la estratigrafía de los niveles prehistóricos no muestra señales de cortes erosivos. Más allá de la influencia dejada por la actividad de la propia carbonera (Nivel superficial), todo el paquete sedimentario puede ser visto como una única unidad. La secuencia obtenida, una vez limpiado el terreno, queda de la siguiente manera:

**Nivel Superficial:** con una potencia aproximada de 10 cm, la secuencia se inaugura con un nivel de tierra pulverulenta muy suelta y de color oscuro. Incorpora abundante fracción angulosa, así como carbones de buen tamaño y cenizas. A medida que avanza su excavación se va volviendo más compacta, pese a que mantiene el resto de características citadas. Su interpretación se relaciona con la presencia, anteriormente mencionada, de los restos de la carbonera de época contemporánea. Pese a ello, los restos materiales son exclusivamente prehistóricos: escasos fragmentos de cerámica a mano, siempre lisa, y algunos restos líticos. La relación estratigráfica con el nivel inferior es erosiva.

**Nivel I:** cuenta con una potencia máxima cercana a los 30 cm en la parte más próxima al centro del yacimiento, mientras que hacia la zona más exterior del abrigo (extremo sur del área excavada) va reduciendo su espesor. Se trata de un sedimento de matriz arcillosa con abundante fracción media, angulosa, y de tonalidad marrón/grisácea. La parte superior presenta claros signos de rubefacción debido a la acción de la carbonera. Hacia su base, la tonalidad comienza a ser cada vez más rojiza, produciéndose una suave transición hacia las características que definen el siguiente nivel. Los materiales que incorpora, no muy abundantes, incluyen tanto cerámica a mano como restos líticos y fauna.

**Nivel II:** se trata del tramo de mayor potencia de los individualizados en la excavación, llegando a alcanzar los 60 cm en alguno de los cuadros, aunque generalmente fluctúa entre los 25 y los 40 cm. Se caracteriza por un compacto sedimento arcilloso, plástico, de un llamativo color rojo y abundante fracción media y gruesa.

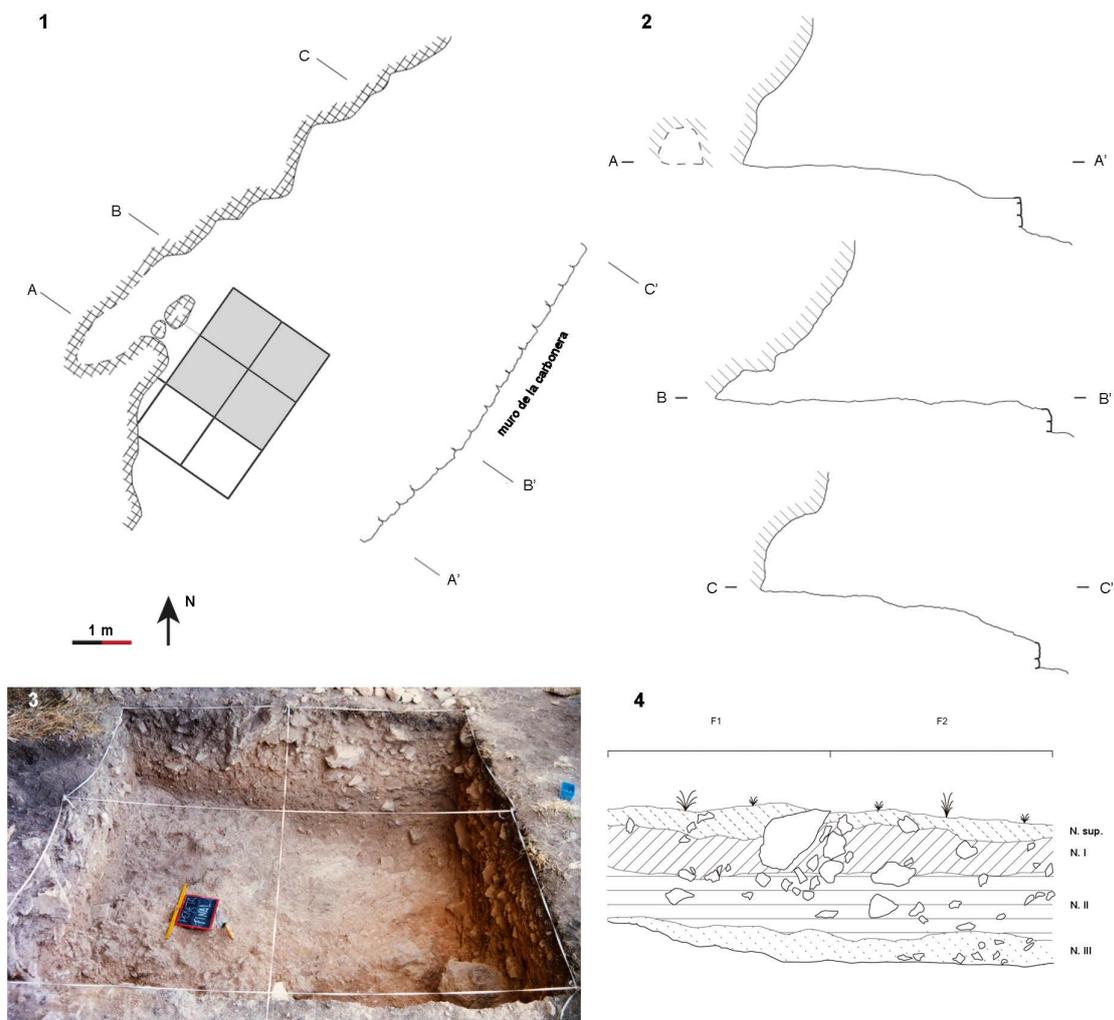


Fig. 2. 1) Planta del abrigo con indicación de los cuadros intervenidos. 2) Secciones del abrigo. 3) Imagen del final de la intervención donde se puede apreciar el corte correspondiente a los cuadros F1-F2, coincidentes con la sección B-B'. 4) Dibujo del mismo corte con indicación de los niveles estratigráficos diferenciados.

Hacia la base del estrato las características de plasticidad y compacidad de la arcilla se acentúan. En parte del sondeo (cuadros G1 y G2) este nivel alcanza la roca madre, mientras que en los otros dos cuadros reposa sobre el nivel inferior. Tanto el contacto con este último como con el superior se muestran graduales, sin rupturas aparentes. En cuanto a la cultura material, desaparece la cerámica (más allá de una intrusión aislada) y ya sólo documentamos industria lítica junto a restos de fauna, carbones y algunas evidencias malacológicas.

Nivel III: localizado exclusivamente en dos de los cuadros (F1 y F2), corresponde a la base de la secuencia en este punto, descansando directamente sobre la roca de base del abrigo. Se trata de un sedimento arcilloso de color más oscuro, con generalización de fracción pequeña, junto a algunos bloques. Mantiene el carácter de compacidad que ofrecía el nivel superior, pero ahora se generaliza la presencia de carbonataciones. A nivel arqueológico mantiene la presencia de restos líticos, así como de fauna y carbones.

Si exceptuamos la cicatriz erosiva provocada por la acción de la carbonera contemporánea, el conjunto de la estratigrafía se muestra como un continuo sin rupturas aparentes, con una suave gradación entre las características que definen cada uno de los niveles identificados.

La totalidad de la secuencia exhumada se ha mostrado fértil desde el punto de vista arqueológico. La densidad de restos es especialmente importante en el Nivel II, pese a que el espacio útil que podemos reconocer en el abrigo no es muy amplio.

### 3. MATERIALES Y MÉTODOS

Los resultados que ahora presentamos corresponden a los datos obtenidos del estudio de los materiales recuperados en el sondeo realizado en la zona meridional del yacimiento. La intervención, sobre una cuadrícula de 4 m<sup>2</sup>, pretendía obtener datos suficientes para valorar la potencialidad del yacimiento, así como el estado de conservación de su depósito arqueológico.

La excavación se llevó a cabo mediante el levantamiento de capas artificiales de 5 cm de espesor, ciñéndose, eso sí, a los posibles cambios sedimentarios. Cada una de las capas fue considerada como una Unidad Estratigráfica independiente, a expensas de la posterior reordenación en fases o niveles. El área excavada se dividió en cuadros de 1 m de lado y cada uno de ellos, a su vez, en cuatro subcuadros. De tal manera, los materiales vienen referidos a la UE, Cuadro y Subcuadro correspondientes. Todo el sedimento extraído fue tamizado en seco a través de una doble malla de 5 mm y 2 mm. Junto a ello, de cada UE se recogió una muestra correspondiente a 10 litros de sedimento para ser tamizados en agua. Esta muestra ha sido utilizada para corregir las posibles desviaciones producidas por el cribado en seco, dado que las condiciones del yacimiento hacían del todo imposible el traslado al mismo de cubas o cualquier otro sistema para el cribado con agua.

Los materiales recuperados se trasladaron a las dependencias del Laboratorio de Arqueología de la Universitat de València para su estudio. El conjunto cerámico ha sido inventariado y clasificado siguiendo los criterios desarrollados por el equipo del propio departamento y que pueden seguirse a través de una larga bibliografía (p. ej.: Bernabeu, 1989; Bernabeu et al., 2009; Molina Balaguer et al., 2010; García Borja, 2017). Para el estudio del componente lítico, se ha seguido tanto una aproximación tecnológica (Perlès, 1991; Inizan et al., 1995; Pelegrin, 2000) como tipológica. Para el análisis de tipos asociados a las cronologías más antiguas se han utilizado las listas tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot (1954, 1955, 1956a y 1956b), mientras que para los tipos más recientes se ha considerado oportuno utilizar la propuesta de Juan-Cabanilles (2008).

El conjunto cerámico asciende a 38 fragmentos. En general se trata de materiales muy fragmentados (exceptuando un fragmento, el resto no supera los 4 cm de longitud máxima en ninguno de sus ejes). Pese a ello, las características tecno-morfológicas y decorativas han permitido una buena caracterización de la colección.

En conjunto, los restos líticos son el componente industrial del registro que se presenta en mayor abundancia. El sílex es la materia prima mayoritaria y se ha caracterizado de forma macroscópica atendiendo a diferentes variables como la transparencia, el color, la estructura, la presencia de inclusiones y el tipo de córtex. En muchas ocasiones las piezas presentan alteraciones térmicas o evidencian un alto grado de deshidratación y desilificación, todo lo cual ha contribuido a que en muchas de ellas no se haya podido determinar la materia prima.

En relación a la colección faunística, debe destacarse igualmente su muy elevado índice de fragmentación. Prácticamente todos los restos recuperados corresponden a fragmentos de pequeño tamaño, posiblemente como resultado de un intenso proceso de pisoteo. Ello ha limitado tanto su caracterización como las posibilidades de poder enviar una muestra para datar con ciertas garantías. Ante esta tesitura, se optó por elegir un fragmento de carbón, correspondiente a una rama pequeña de *Quercus perennifolia* y procedente

del tramo central del Nivel II (UE 117), para ser datado. Lamentablemente, el resultado de la datación evidenció que se trataba de un material percolado procedente de la actividad de la carbonera, producida a principios del pasado s. XX (Beta-603346:  $80\pm 30$  BP).

## 4. RESULTADOS

Desde el punto de vista de la secuencia arqueológica, podemos diferenciar dos grandes fases en función de los materiales recuperados. La más reciente de ellas (Fase I) reúne los materiales procedentes del Nivel Superficial y del Nivel I, mientras que la Fase II condensa el Nivel II y Nivel III. A los elementos que seguidamente se describen con detalle cabe destacar también la recuperación, a techo del Nivel I (UE 103), de una pequeña plaqueta con restos de ocre (fig. 3).

### 4.1. El conjunto cerámico

La colección de cerámica a mano recuperada concentra su presencia en las UUEE superiores del depósito, coincidiendo de manera aproximada con los niveles Superficial y I de la secuencia estratigráfica. Si bien el conjunto recuperado no es muy abundante, sus características son lo bastante significativas como para poder reconocer la existencia de diferentes momentos integrados en esta fase.

A nivel tecnológico encontramos un conjunto cerámico caracterizado por un dominio de las cocciones en atmósferas reductoras y con presencia de desgrasante mineral abundante (generalmente calcita). Las superficies de los fragmentos se encuentran muy erosionadas y en la mayoría de los casos es imposible reconocer el tipo de tratamiento recibido. Únicamente un fragmento con decoración cardial se aleja de esta tónica al mostrar una pasta reductora de un intenso color negro donde no se aprecia la inclusión de desgrasantes minerales. El alto grado de fragmentación ha condicionado de manera evidente las posibilidades de caracterización morfo-tipológica del conjunto. Únicamente ha sido posible reconocer dos formas clasificables. La primera de ellas corresponde a un cuenco de perfil en S, abierto, con impresiones en el labio y decoración inciso-impresa (fig. 4: 6); la segunda responde a una olla de perfil globular con labio engrosado y que también muestra decoración y una composición de líneas acanaladas sobre el galbo (fig. 4: 3). De hecho, pese a lo reducido de la colección, el componente decorativo es el aspecto más destacado de la misma y el que permite ofrecer una propuesta de secuencia para las ocupaciones vinculadas a estos materiales.

Así, destaca la importancia cuantitativa de fragmentos con las superficies peinadas, que representan el 23 % del total de restos recuperados, a los que acompañan algunos ejemplos de decoración incisa e inciso-impresa y el ya mencionado fragmento con decoración cardial (fig. 4: 5). Las características del conjunto sugieren la existencia de diversos momentos de ocupación del Ceñajo. De acuerdo con la secuencia regional conocida (Bernabeu, 1989; Bernabeu y Molina Balaguer, 2009), tanto el fragmento cardial como los materiales inciso-impresos tendrían acomodo en las fases antiguas del Neolítico regional (Neolítico IA-IB) coincidiendo con momentos cardiales y/o epicardiales. Por el contrario, la abundancia de cerámicas con las superficies peinadas se aviene mejor con una fase posterior, postcardial (Neolítico IC de la secuencia regional), dentro ya del V milenio cal ANE. Sin embargo, no se ha podido apreciar una distribución diferencial de los materiales peinados respecto al resto de elementos decorados dentro de la secuencia de UUEE, por lo que parece razonable contemplar esta fase como un paquete revuelto en el cual se han integrado diversas ocupaciones. Esta condición de palimpsesto se amplía con el análisis de la industria lítica procedente de estos mismos niveles y que se verá en el apartado siguiente.

Dentro de esta secuencia, la única diferencia advertida viene marcada por la presencia casi exclusiva de cerámicas lisas en las unidades situadas a techo del Nivel I y entre los materiales del Nivel Superficial. Cabe la posibilidad de poder relacionar estos restos con un fragmento de hoja con lustre y una punta



Fig. 3. Plaqueta con restos de ocre procedente de la UE 103 (Fase 1).



Fig. 4. Materiales cerámicos decorados de la Fase 1 del Ceñajo de la Peñeta: 1 y 2) cerámicas peinadas; 3, 4 y 6) cerámicas incisas e inciso-impresas; 5) cerámica cardial.

de flecha recuperados en superficie del yacimiento. Estos datos nos informarían de ocupaciones más recientes (calcolíticas) afectadas por la actividad de la carbonera y con las que culminarían las ocupaciones prehistóricas.

#### 4.2. Análisis de la industria lítica

El total de elementos líticos recuperados en el yacimiento asciende a 5578, dos de los cuales se corresponden con la categoría de macroútiles. El resto serían elementos pertenecientes a la industria lítica tallada. Las dos piezas incluidas en la categoría de macroútiles son dos fragmentos de cantos de caliza que podrían tratarse de fragmentos de percutores/retocadores asociados a la talla lítica. Las piezas presentan piqueteados en sus caras y en los laterales, marcas posiblemente vinculadas a tareas de percusión. Se trata de elementos poco espesos con morfologías de tendencia alargada y que se podrían asociar a la técnica de talla definida como percusión mineral blanda. Este tipo de técnica sería adecuada para la explotación de núcleos de dimensiones reducidas y para la obtención de productos igualmente pequeños. La observación de las partes proximales y los talones de los productos derivados de la talla confirma la utilización de esta técnica en el proceso de explotación.

En la industria lítica tallada el sílex es la materia prima predominante. La observación macroscópica realizada en un total de 1383 piezas (aquellas que no pertenecen al grupo de los fragmentos indeterminados o *débris*), informa de la presencia de diferentes tipos (tabla 1). Uno de ellos se ha denominado P1.1 porque presenta las mismas características que P1 a excepción de su coloración, razón por la cual se ha considerado como un subtipo. Se trata de tipos reconocidos a nivel macroscópico, con lo que serán las analíticas microscópicas o químicas las que podrán determinar mejor esta identificación. En la tabla 2 se notan los restos totales y porcentuales asociados a cada uno de los tipos, diferenciándose ambas fases de ocupación. En las dos, los tipos de sílex más representados son el P1 y el P2, teniendo el resto de tipos una presencia mucho menor. El tipo P1 es un sílex de buena calidad, que se asemeja al tipo Mariola identificado en el Prebético (Molina Hernández, 2016). El segundo tipo que concentra mayor número de elementos es el que hemos denominado P2, que se puede identificar con el tipo Serreta por sus características macroscópicas (Molina Hernández, 2016). En el caso de la Fase 1 se observa un elevado número de piezas en las que no se ha podido determinar la materia prima debido a la alteración térmica que presentan. Esta circunstancia se repite en la Fase 2, aunque en una frecuencia algo menor. En esta Fase 2 también tenemos un porcentaje elevado de indeterminados debido a la deshidratación o desilificación que presentan los elementos.

Tabla 1. Principales características a nivel macroscópico en los diferentes tipos de sílex identificados.

Denominación	Grano	Transparencia	Color	Estructura	Córtex
P1	Fino	Opaco	Blanco/beige	Homogénea	?
P1.1	Fino	Opaco	Beige/gris	Homogénea	?
P2	Fino	De opaco a translúcido	Beige	Homogénea	?
P3	Fino	Translúcido	Blanco	Homogénea	?
P4	Medio	Opaco	Beige	Homogénea	Rodado

Tabla 2. Número total y representación porcentual de las materias primas identificadas en la industria lítica tallada. De P1 a P4 corresponden a sílex.

Tipo	Fase 1 (n)	Fase 1 (%)	Fase 2 (n)	Fase 2 (%)
P1	45	17,7	227	20,1
P1.1	-	-	9	0,8
P2	55	21,7	139	12,3
P3	11	4,3	40	3,5
P4	4	1,6	10	0,9
Caliza	5	2	5	0,4
Cuarcita	-	-	1	0,1
Jaspe	1	0,4	-	-
Indeterminado deshidratación	26	10,2	360	31,9
Indeterminado alteración térmica	107	42,1	338	29,9
TOTAL	254	100,0	1129	100,0

Por lo que se refiere al análisis tecnológico de la industria lítica tallada, se han establecido diversas categorías siguiendo los principios de la cadena operativa (tabla 3). Algunos de los elementos que remiten a estas categorías (n=136) han sido eliminados de la tabla porque su recuperación procede de limpiezas o regularizaciones de los cortes. La fractura que presentan algunos elementos (n=871), y las alteraciones térmicas que evidencian otros (n=731), han impedido su asociación a alguno de los grupos establecidos.

Los restos asociados a la Fase I se corresponden con diferentes categorías tecnológicas, no obstante, al tratarse de un contexto revuelto, no puede realizarse una lectura de las tecnologías de producción, solo la observación de los restos retocados merece atención.

Tabla 3. Restos líticos agrupados por categorías tecnológicas.

Categorías tecnológicas	Fase 1	Fase 2
Núcleos	9	31
Productos de talla	190	813
Elementos de mantenimiento	14	60
<i>Débris</i> o restos de talla	134	2422
<i>Cassons</i> o fragmentos de talla	1	7
Indeterminados térmicos	127	579
Fragmentos indeterminados	32	826
Retocados	41	154
TOTAL	548	4892

En la Fase 2 la mayoría de los elementos retocados se han realizado sobre productos laminares, con lo cual determinamos que este tipo de soportes sería el principal objetivo de la talla. Al observar las dimensiones de los elementos laminares notamos que se trata de productos de tamaño reducido. Si tomamos las medias de largo (de los elementos completos) y ancho de los productos laminares vemos que sus dimensiones medias están en 16 mm de largo x 9,4 mm de ancho. Estas medidas dibujan un conjunto dominado por laminillas cortas y anchas. En los elementos que conservan gran parte de la longitud total de la pieza se puede observar su regularidad. Para realizar esta valoración se observa si los bordes son paralelos y si las aristas son también paralelas a ellos: la mayoría muestra una regularidad alta o media (n=200 + n=117), mientras que son pocos los elementos que tienen una regularidad baja (n=11). Gran parte de las piezas no permite la observación de esta característica debido a su fractura (n=259). Otra característica destacable en relación con los productos laminares es que estos son mayormente planos.

En la observación de los núcleos explotados relacionados con la Fase 2, se ha identificado un predominio de las tallas microlaminares. Existen otros núcleos en los que, debido a la intensidad de las explotaciones, o debido a la escasez de extracciones observables, no se han podido determinar los objetivos. El análisis del tipo de explotaciones establecido sobre un total de 28 núcleos, debido a que los 3 restantes son fragmentos indeterminados, revela una amplia variedad de explotaciones (fig. 5: 23-25): flanco (fig. 5: 23), sobre cara ancha y semienvolvente (fig. 5: 24), cara estrecha (fig. 5: 24), o bien las explotaciones se desarrollan combinando estructuras: cara ancha y estrecha, cara ancha y flanco, dos caras estrechas, o explotando diversas caras de manera diferente. La mayoría de los núcleos han sido explotados hasta agotar las convexidades, es decir hasta que el volumen deja de ser productivo. Se trata por tanto de explotaciones

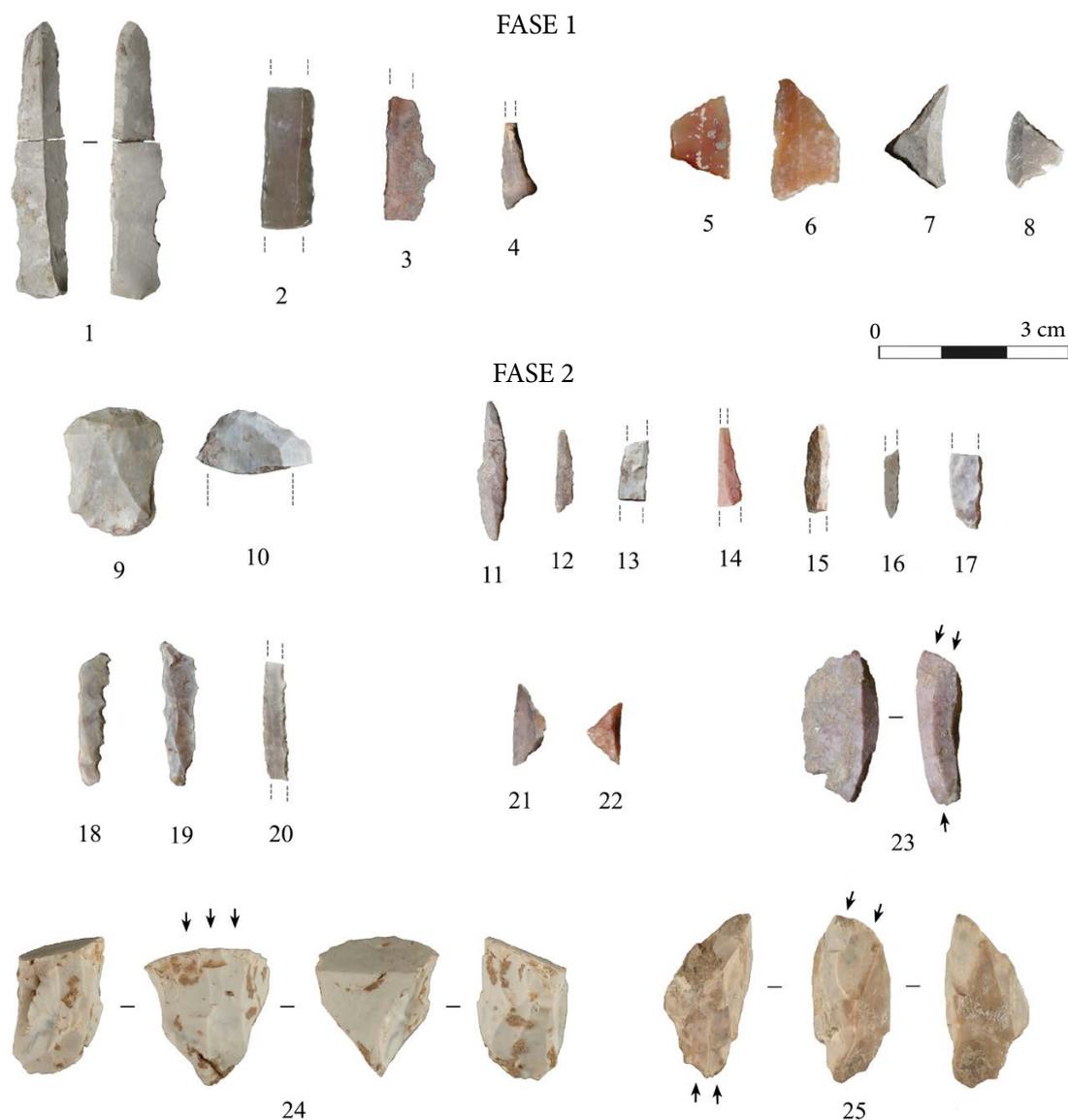


Fig. 5. Industria lítica tallada. 1-2) láminas; 3) fragmento de elemento de dorso; 4) triángulo de retoque abrupto (tipo Cocina); 7) triángulo de retoque abrupto; 5, 8) trapecios simétricos; 6) trapecio con lado cóncavo; 9-10) raspadores; 11-12) puntas de dorso; 14-20) laminitas de dorso; 21) segmento de círculo; 22) triángulo; 23-25) núcleos destinados a la obtención de productos microlaminares.

intensas en las que se intentaría aprovechar al máximo la materia prima. Los accidentes por reflexión que presentan las caras explotadas, en ocasiones en cascada, serían muestra de este agotamiento de las convexidades y de la intensidad de las explotaciones.

Entrando en el análisis de los elementos retocados (tabla 4), en ambas fases el grupo más abundante es el del utillaje microlaminar ( $n=122$ ). El análisis detallado de los tipos refuerza la observación de la condición de depósito revuelto de la Fase 1. En la Fase 1 se distinguen, junto a trapecios de lados rectos (fig. 5: 5)

que por la anchura de sus soportes apuntan claramente a una industria neolítica, otros geométricos sobre soportes más estrechos entre los que destaca un triángulo de espina central, tipo Cocina (Fortea, 1973) (fig. 5: 4). Así, junto a materiales neolíticos, la Fase I incorpora otros de clara filiación mesolítica. En la UE 106, donde estaría el contacto entre las dos fases establecidas, aparece un elemento geométrico “pigmeo” o hipermicrolítico, un segmento, que pertenecería a la fase más antigua. A partir de la UE 109, ya en la Fase II, desaparecen los geométricos atribuibles al Neolítico y al Mesolítico geométrico, y los elementos recuperados de esta morfología podrían relacionarse exclusivamente con el Epipaleolítico. Sus dimensiones “pigmeas” y su tipología orientan su adscripción a este episodio (fig. 5: 21-22). A parte de estos tipos concretos no podemos establecer tendencias relacionadas con otros elementos que forman parte del grupo de las armaduras, como las puntas (fig. 5: 11-12), ya que estas son muy escasas: dos de dorso rectilíneo, tres si sumamos la presencia de una microgravette, dos puntas de dorso curvo y dos de dorso oblicuo; el resto son laminillas de dorso abatido o fragmentos (fig. 5: 11-20). En la parte más profunda de este nivel encontramos elementos de dorso con delineación sinuosa (fig. 5: 19) y algunos con denticulaciones (fig. 5: 18), elementos que podrían estar vinculados con los momentos finales del Magdalenense.

Al grupo del utillaje microlaminar le sigue el de los raspadores (n=21) (fig. 5: 9-10), y las lascas o láminas con retoque continuo (n=18). Los buriles también están presentes (n=15), así como las truncaduras (n=11), las muescas y denticulados (n=9), los perforadores (n=3), las raederas (n=2) y los útiles compuestos (n=2). No son indicativos de ningún episodio cronocultural concreto en el yacimiento. El grupo de los raspadores está compuesto en su mayoría por piezas sobre lasca (n=16), identificándose solamente dos raspadores sobre lámina; de los tres restantes no se ha podido determinar el tipo de soporte original debido a la fractura que presentan. La mayoría de los buriles aparecen sobre lasca y se trata de buriles diedros y sobre truncadura, sin que sobresalga ninguno de los tipos. La comparación entre fases resulta interesante únicamente en el grupo de las muescas y de los denticulados, que contiene un total de 18 elementos. Si exceptuamos las dos piezas que se han recuperado en las tareas de regularización/limpieza de los cortes, nos quedan 16 elementos, de los cuales ocho corresponden a la Fase 1, y los restantes a la Fase 2. Porcentualmente, su representación es mucho mayor en la Fase 1, llegando a suponer un 20 % del total del utillaje retocado, frente al 4 % en la Fase 2.

## 5. DISCUSIÓN

Exceptuando el Nivel superficial vinculado a la carbonera, que muestra un contacto erosivo con el nivel infrayacente, el resto de la sedimentación se nos muestra como un continuo sin rupturas hasta alcanzar la base del depósito. No obstante, desde el punto de vista de la secuencia arqueológica, como ya se ha expuesto, se pueden diferenciar dos grandes fases en función de los materiales recuperados.

La Fase 1 reúne los materiales procedentes del Nivel Superficial y del Nivel I. De acuerdo con el registro recuperado debe interpretarse como un palimpsesto que aglutina materiales de cronologías diversas. Entre la industria lítica destaca la presencia de unos pocos geométricos. Las características de alguno de ellos apuntan a una ocupación esporádica de grupos mesolíticos (fig. 5: 3-4; 7-8). La morfometría de alguno de los trapecios, por el contrario, permite vincularlos a producciones más propias de grupos neolíticos (fig. 5: 5-6). Así mismo se observa que la representación porcentual de las muescas y denticulados es mayor aquí que en la Fase 2, llegando a alcanzar un 20 % del total del utillaje retocado. Además, se detecta una talla de caliza y una talla de lascas; se trata de un tipo de explotaciones que tienen una presencia ascendente desde los momentos finales del Paleolítico y sobre todo en el Mesolítico de muescas y denticulados (=MMD) (Aura Tortosa et al., 2006). Por tanto, existen indicios para pensar que podría haber una ocupación del MMD en el yacimiento. La presencia de esta fase no sería extraña, ya que se han observado estas industrias sobre niveles asociados al final del Epipaleolítico en otros yacimientos de la región centro-meridional mediterránea (Aura Tortosa et al., 2020).

Tabla 4. Piezas retocadas clasificadas por grupos tipológicos en base a las listas tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot (S-ByP) y Juan-Cabanilles (J-C).

Grupo	Tipología	Fase 1			Fase 2		
		n	%	% grupo	n	%	% grupo
Raspadores	S-ByP-1- Raspador simple	5	12,2	12,2	14	9,1	9,0
Útiles compuestos	S-ByP-17- Raspador-buril	1	2,4	2,4	1	0,6	0,7
Perforadores	S-ByP-23- Perforador	1	2,4	2,4	2	1,3	1,3
Buriles	S-ByP-27- Buril diedro recto	1	2,4	2,4	2	1,3	9,1
	S-ByP-28- Buril diedro <i>déjeté</i>	-	-	-	2	1,3	-
	S-ByP-29- Buril diedro de ángulo	-	-	-	1	0,6	-
	S-ByP-34- Buril sobre truncadura retocada recta	-	-	-	1	0,6	-
	S-ByP-35- Buril sobre truncadura retocada oblicua	-	-	-	1	0,6	-
	S-ByP-36- Buril sobre truncadura retocada cóncava	-	-	-	3	1,9	-
	S-ByP-41- Buril múltiple mixto	-	-	-	1	0,6	-
	Microburiles	-	-	-	3	1,9	-
Ut. de borde abatido	S-ByP-51- <i>Microgravette</i>	-	-	-	1	0,6	0,7
Truncaduras	S-ByP-60- Pieza con truncadura recta	-	-	2,4	7	4,5	6,5
	S-ByP-62- Pieza con truncadura cóncava	1	2,4	-	3	1,9	-
Láminas retocadas	S-ByP-65- Piezas con retoque continuo	4	9,8	9,8	7	4,5	4,6
Piezas variadas	S-ByP-74- Pieza con muesca	6	14,6	19,5	4	2,6	5,2
	S-ByP-75- Pieza denticulada	2	4,9	-	2	1,3	-
	S-ByP-77- Raedera	-	-	-	2	1,3	-
Ut. microlaminar	S-ByP-79- Triángulo	-	-	36,9	3	1,9	63,0
	S-ByP-83- Segmento de círculo	1	2,4	-	-	-	-
	S-ByP-85- Laminita de dorso	1	2,4	-	15	9,7	-
	S-ByP-86- Laminita de dorso truncada	-	-	-	2	1,3	-
	S-ByP-87- Laminita de dorso denticulada	-	-	-	1	0,6	-
	Puntas de dorso	2	4,9	-	4	2,6	-
	Fragmentos de elementos de dorso	11	26,8	-	72	46,8	-
Geométricos	J-C-G3- Triángulo de retoque abrupto	2	4,9	12,2	-	-	-
	J-C-G5- Trapecio simétrico	2	4,9	-	-	-	-
	J-C-G8- Trapecio con lado cóncavo	1	2,4	-	-	-	-
	Total	41	100,0	100,0	154	100,0	100,0

Si bien el conjunto cerámico recuperado no es muy abundante, sus características son lo bastante significativas como para poder reconocer la existencia de diferentes episodios integrados en la Fase I. Estos se inician en algún momento de la segunda mitad del VI milenio cal ANE, alargándose hasta los primeros siglos del siguiente milenio. Este ciclo de ocupaciones, aunque a una escala mucho más limitada, repite aquel que se ha podido documentar para la cercana Cueva de la Cocina (Molina Balaguer et al., 2023), donde los registros cerámicos señalan un inicio de las ocupaciones neolíticas hacia el último tercio del VI milenio cal ANE (Pardo-Gordó et al., 2018). Estos datos, junto al lote de materiales recuperados en el también cercano yacimiento de Cova Dones (García Robles et al., 2005), nos hablan de un espacio que se incorpora a los territorios explotados por las poblaciones neolíticas desde un momento relativamente antiguo de la secuencia. La parquedad de las evidencias sugiere que esta explotación no debió ser especialmente intensa, aunque la recurrencia de las ocupaciones nos habla de un espacio integrado en las redes territoriales de estos grupos. Su vinculación con las abundantes estaciones de arte rupestre que se localizan en toda la comarca (Martínez Rubio y Martorell, 2012) es un tema que trasciende los objetivos de este trabajo. No obstante, debemos destacar la recuperación de una plaqueta de piedra caliza con restos de manchas de ocre situada en la parte alta del Nivel I. Esta serie de ocupaciones tendría su epílogo en algunas evidencias a techo del depósito que sugieren nuevas visitas correspondientes a momentos ya del Neolítico Final/Calcolítico.

Por debajo de estas ocupaciones se desarrolla un segundo ciclo de frecuentación del yacimiento (Fase II) cuya definición ya sólo puede hacerse a través de la caracterización de su industria lítica. De acuerdo con la revisión realizada, se correspondería tanto al Nivel estratigráfico II como al III y la cronología de estas ocupaciones puede situarse a finales del Pleistoceno-inicios del Holoceno. El análisis del total de las piezas líticas recuperadas nos permite determinar que la actividad de la talla lítica se realizó *in situ*: aparecen núcleos explotados, así como restos que evidencian el desarrollo del proceso, caso de los elementos de gestión o mantenimiento de la morfología apta de los núcleos. Por otra parte, dicho análisis ha permitido argumentar la asociación de las ocupaciones a los episodios finales del Paleolítico y al Epipaleolítico. Estas evidencias se podrían dividir en dos tipos: las tipológicas y las tecnológicas. El peso del utillaje microlaminar y la presencia de tipos concretos como las laminitas de dorso denticuladas y los geométricos constituyen los argumentos tipológicos. Por otra parte, la lectura del conjunto lítico nos informa de tendencias tecnológicas que permiten la vinculación del conjunto a los momentos mencionados. Se evidencia la relevancia de la producción microlaminar, a través de la determinación del número de núcleos asociados a estas producciones, y de los productos derivados de ellas (laminitas), así como rasgos tecnológicos que también aparecen en otros yacimientos del final del Paleolítico y del Epipaleolítico de las Comarcas Centrales Valencianas, como Cova de les Cendres (Roman, 2004), Tossal de la Roca (Cacho y Martos, 2004) y Coves de Santa Maira (Vadillo Conesa, 2018; Vadillo Conesa y Aura Tortosa, 2020), región en la que también se incluye el yacimiento que aquí analizamos. Estos rasgos serían: la variabilidad de las explotaciones, el predominio de las explotaciones unidireccionales y la intensidad de las mismas, así como las características de los productos de la talla: laminitas regulares, cortas y anchas. Estos elementos se asocian a las fases del Magdaleniense superior final, Epipaleolítico microlaminar/Epimagdaleniense y al Epipaleolítico sauveterroide/Sauveterroide microlaminar.

La Fase II acumula la mayor densidad de restos, lo que define una dinámica de ocupación del abrigo distinta a la advertida por los materiales que conforman la fase superior. Pese a esta mayor densidad, el limitado espacio hábil y la poca protección que ofrece el abrigo deben ser vistos como condicionantes a la hora de evaluar la intensidad de las ocupaciones. Frente a estas limitaciones, desde el Ceñajo de la Peñeta se dispone de una amplia visibilidad sobre la rambla de Micola, que discurre a sus pies, lo que podría apuntar a su papel como lugar de observación/cazadero. La densidad de restos apuntaría a una recurrencia importante en las ocupaciones dentro de la estrategia de gestión del territorio de las comunidades cazadoras-recolectoras del final del Paleolítico y del Epipaleolítico. La recuperación de algunos restos de malacofauna marina en diversas UUEE correspondientes a esta fase sugieren la posible existencia de movimientos pendulares

costa-interior y la explotación de recursos marinos (Roman et al., 2020), siguiendo una estrategia parecida a la que se ha propuesto para los posteriores grupos mesolíticos que hacen un uso intenso de la cercana Cueva de la Cocina (Pascual Benito y García Puchol, 2016).

## 6. CONCLUSIONES

Pese a lo limitado de los trabajos llevados a cabo, los datos aportados por Ceñajo de la Peñeta permiten presentar un yacimiento con una secuencia que ayuda a ahondar en la caracterización del poblamiento en una comarca con una riqueza patrimonial excepcional. A pesar de no disponer de dataciones radiocarbónicas la información arqueológica informa de una recurrencia de ocupaciones que se alargan desde el final del Paleolítico hasta fases recientes del Neolítico que debe ser interpretada dentro de las diferentes estrategias de gestión del territorio que desarrollaron los diversos grupos humanos a lo largo de estos milenios.

En relación con las ocupaciones más recientes, debemos destacar la similitud que ofrece el registro aquí obtenido con el correspondiente a las ocupaciones neolíticas de la Cueva de la Cocina (García Puchol et al., 2018). Un paralelismo que puede interpretarse como la evidencia de que ambos yacimientos se integran dentro de la misma dinámica de explotación del territorio y, posiblemente, por parte de los mismos grupos. No obstante, las características del depósito excavado -donde se mezclan los diversos episodios de presencia neolítica e, incluso, evidencias previas mesolíticas- no permiten una caracterización adecuada del tipo de ocupación que se desarrolló en estos momentos.

En los niveles que quedan por debajo existe coherencia arqueoestratigráfica. La recuperación de tres fragmentos de cerámica a mano es consecuencia de una intrusión. Tanto las observaciones sedimentológicas, como las de los tipos de explotación lítica, los productos obtenidos de los mismos, o los elementos retocados, nos están indicando que la secuencia se corresponde con ocupaciones del Paleolítico superior final y del Epipaleolítico. La escasez de yacimientos de estas cronologías concede a las ocupaciones iniciales de Ceñajo de la Peñeta un especial interés al que sería interesante atender en los próximos años, ya que se trata de un yacimiento que nos puede ayudar a comprender las dinámicas de los grupos de cazadores-recolectores-pescadores en el final de la tradición paleolítica. Es un yacimiento que conserva potencia sedimentaria y que, por tanto, puede continuar aportando datos al debate sobre estos grupos humanos, y ayudar así a definir un cuadro regional más sólido, con la finalidad última de crear un modelo general de estos momentos para el ámbito mediterráneo y también peninsular.

## AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a los revisores y/o revisoras sus observaciones, comentarios y sugerencias, porque consideramos sinceramente que han contribuido a la mejora sustancial del trabajo. Nuestro sincero agradecimiento a José Martínez, Pepe el barbas, y a su hija Trinidad Martínez Rubio por su ayuda y colaboración en todos los trabajos de campo que se llevaron a cabo. La datación ha podido realizarse en el marco del proyecto *AICO/2018/125* de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana, por lo que agradecemos a su IP Emili Aura Tortosa considerar el interés de Ceñajo de la Peñeta. Agradecemos asimismo a Yolanda Carrión Marco su labor de identificación del carbón enviado a datar.

## BIBLIOGRAFIA

AURA TORTOSA, J. E.; CARRIÓN MARCO, Y.; GARCÍA PUCHOL, O.; JARDÓN GINER, P.; JORDÁ PARDO, J. F.; MOLINA BALAGUER, L.; MORALES PÉREZ, J. V.; PASCUAL BENITO, J. L.; PÉREZ JORDÀ, G.; PÉREZ RIPOLL, M.; RODRIGO GARCÍA, M. J. y VERDASCO CEBRIÁN, C. C. (2006): "Epipaleolítico-Mesolítico en las comarcas centrales valencianas". En A. Alday (ed.): *El mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del*

- Ebro y el litoral mediterráneo peninsular*. Vitoria-Gasteiz, Arbak Foru Aldundia. (Memorias de yacimientos alaveses; 11), p. 65-118.
- AURA TORTOSA, J. E.; VADILLO CONESA, M. y MORALES-PÉREZ, J. V. (2020): “Tendencias tecnoeconómicas en el tránsito Pleistoceno-Holoceno: la región centro-meridional ibérica (15-10 ka cal.BP)”. En D. Roman, P. García Argüelles, J. M. Fullola (coord.): *Las facies microlaminares del final del Paleolítico en el Mediterráneo ibérico y el Valle del Ebro*. Monografies del SERP, Barcelona, p. 199-231.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la península ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de València (Trabajos Varios SIP, 86), Valencia.
- BERNABEU, J. y MOLINA BALAGUER, L. (eds.) (2009): *La Cova de les Cendres*. MARQ. Diputación Provincial de Alicante (Serie Mayor, 6), Alicante.
- BERNABEU AUBÁN, J.; MOLINA BALAGUER, L.; GUITART PERARNAU, I. y GARCÍA-BORJA, P. (2009): “La Cerámica Prehistórica: Metodología de Análisis e Inventario de Materiales”. En J. Bernabeu, L. Molina (eds.): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. CD Adjunto. MARQ. Diputación Provincial de Alicante (Serie Mayor, 6), Alicante, p.50-178.
- CACHO, C. y MARTOS, J.A. (2004): “Estudio tecnológico de los niveles magdalenienses del Tossal de la Roca (Vall d’Alcalà, Alicante)”. *Zona Arqueològica*, 4. *Miscelánea en homenaje a Emiliano Aguirre*, Vol. IV, p. 89-101.
- CASABÓ BERNAD, J. (2004): *Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. MARQ. Diputación Provincial de Alicante (Serie Mayor, 3), Alicante.
- GARCÍA BORJA, P. (2017): *Las cerámicas neolíticas de la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia)*. *Tipología, estilo e identidad*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de València (Trabajos Varios SIP, 120), Valencia.
- FORTEA, F. J.: *Los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca, Universidad de Salamanca (Memoria del Seminario de Prehistoria y Arqueología; 4).
- GARCÍA PUCHOL, O.; MCCLURE, S. B.; JUAN-CABANILLES, J.; DIEZ, A. A.; BERNABEU, J.; MARTÍ, B.; PARDO, S.; PASCUAL, J. L.; PÉREZ RIPOLL, M.; MOLINA, L. y KENNETT, D. J. (2018): “Cocina cave revisited: Bayesian radiocarbon chronology for the last hunter-gatherers and first farmers in Eastern Iberia”. *Quaternary International*, 472, p. 259-271.
- GARCÍA ROBLES, M. R. (2003): *Aproximación al Territorio y el Hábitat del Holoceno Inicial y Medio. Datos Arqueológicos y Valoración del Registro Gráfico en Dos Zonas con Arte Levantino. La Rambla Carbonera (Castellón) y la Rambla Seca (Valencia)*. Tesis doctoral, Universitat de València.
- GARCÍA ROBLES, M. R.; GARCÍA-PUCHOL, O. y MOLINA BALAGUER, L. (2005): “La Neolitización de las comarcas interiores valencianas y la cronología del Arte Levantino: un nuevo marco para un viejo debate”. En P. Arias, R. Ontañón, C. García-Moncó (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Universidad de Cantabria, p. 793-802.
- INIZAN, M. -L.; REDURON, M.; ROCHE, H. y TIXIER, J. (1995): *Technologie de la pierre taillée*. CNRS-Université Paris 10 (Préhistoire de la pierre taillée, 4), Meudon-Nanterre.
- JUAN CABANILLES, J. (2008): *El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de València (Trabajos Varios SIP, 109), Valencia.
- MARTÍNEZ I RUBIO, T. (2011): *Evolució i pautes de localització de l’Art Rupestre Post-Paleolític en Millares (València) i el seu entorn geogràfic comarcal. Aproximació al territori des de l’art*. Servei de Publicacions de la Universitat de València, València. <http://roderic.uv.es/handle/10550/23464>
- MARTÍNEZ RUBIO, T. y MARTORELL, X. (2012): “La senda heredada: contribución al estudio de la red de caminos óptimos entre yacimientos de hábitat y de arte rupestre neolíticos en el macizo del Caroig (Valencia)”. *Zephyrus*, 70, p. 69-84.
- MARTORELL BRIZ, X. (2019): *Arte rupestre en el macizo del Caroig (Valencia)*. *El Abrigo de Voro como paradigma*. Tesis Doctoral, Universitat d’Alacant.
- MOLINA HERNÁNDEZ, F. J. (2016): *El sílex del Prebético y Cuencas Neógenas en Alicante y Sur de Valencia: Su caracterización y estudio aplicado al Paleolítico medio*. Tesis doctoral, Universitat d’Alacant.
- MOLINA BALAGUER, L., BERNABEU AUBÁN, J. y GARCÍA BORJA, P. (2010): “Méthode d’analyse stylistique des céramiques du Néolithique ancien cardial en Pays valencien (Espagne)”. En C. Manen, F. Convertini, D. Binder, I. Sénépart (dirs.): *Premières Sociétés Paysannes de Méditerranée Occidentale. Structures des Productions Céramiques*. Société Préhistorique Française. Mémoire LI, p. 65-77.

- MOLINA BALAGUER, L.; ESCRIBÁ RUIZ, P.; JIMÉNEZ PUERTO, J. y BERNABEU AUBÁN, J. (2023): "Sequence and context for the Cocina cave Neolithic pottery: An approach from Social Networks Analysis". *Quaternary International*. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2023.05.006>
- PARDO-GORDÓ, S.; GARCÍA PUCHOL, O.; DIEZ CASTILLO, A.; McCLURE, S. B.; JUAN CABANILLES, J.; PÉREZ RIPOLL, M.; MOLINA BALAGUER, L.; BERNABEU AUBAN, J.; PASCUAL BENITO, J. L.; KENNETT, D.J.; CORTELL NICOLAU, A.; TSANTE, N. y BASILE, M. (2018): "Taphonomic processes inconsistent with indigenous Mesolithic acculturation during the transition to the Neolithic in the Western Mediterranean". *Quaternary International*, 483, p. 136-147. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2018.05.008>
- PASCUAL BENITO, J. L. y GARCÍA PUCHOL, O. (2016): "Los moluscos marinos del Mesolítico de la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia). Análisis arqueomalacológico de la campaña de 1941." En I. Gutiérrez, D. Cuenca, M.R. González (eds.): *La Investigación Arqueomalacológica en La Península Ibérica: Nuevas Aportaciones*. Nadir Ediciones, Santander, p. 65-77.
- PELEGRIN, J. (2000): "Les techniques de débitage laminaire au Tardiglaciaire: critères de diagnose et quelques réflexions". En B. Valentin, P. Bodu, M. Christensen (dirs.): *L'Europe Centrale et septentrionale au Tardiglaciaire, Table-ronde de Nemours, 13-16 mai 1997*. Mémoires de Préhistoire d'Île de France, p. 73-86.
- PERLÈS, C. (1991): "Économie de la matière première et économie du débitage: deux conceptions opposées?". *XI Rencontres Internationales, d'Archeologie et d'Histoire d'Antibes. 25 ans d'études technologiques en préhistoire. Actes des rencontres, 1990*. Éditions APDCA, Juan-les-Pins, p. 35-45.
- ROMAN, D. (2004): "Aproximación a la tecnología lítica del Magdaleniense superior de la Cova de les Cendres". *Saguntum- PLAV*, 36, p. 9-21.
- ROMAN, D. (2011): *El poblament del final del Plistocè en les comarques del nord del País Valencià a partir de l'estudi tecno-tipològic de la indústria lítica*. Universitat de València, Servei de publicacions. <https://www.tdx.cat/handle/10803/39089#page=1>
- ROMAN, D.; MARTÍNEZ-ANDREU, M.; AGUILELLA, G.; FULLOLA, J. M. y NADAL, J. (2020): "Shellfish collectors on the seashore: The exploitation of the marine environment between the end of the Paleolithic and the Mesolithic in the Mediterranean Iberia". *Journal of Island and Coastal Archaeology*, 17 (1), p. 43-64.
- SONNEVILLE-BORDES, D. y PERROT, J. (1953): "Essai d'adaptation des méthodes statistiques au Paléolithique supérieur: premiers résultats". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 50 (5-6), p. 223-233.
- SONNEVILLE-BORDES, D. y PERROT, J. (1954): "Lexique typologique du Paléolithique supérieur outillage lithique I, grattoirs, II, outils solutréens". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 51 (7-8), p. 327-335.
- SONNEVILLE-BORDES, D. y PERROT, J. (1955): "Lexique typologique du Paléolithique supérieur outillage lithique III, outils composites-perçoirs". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 52 (1-2), p. 76-80.
- SONNEVILLE-BORDES, D. y PERROT, J. (1956a): "Lexique typologique du Paléolithique supérieur outillage lithique IV, burins". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 53 (7-8), p. 408-413.
- SONNEVILLE-BORDES, D. y PERROT, J. (1956b): "Lexique typologique du Paléolithique supérieur outillage lithique (suite et fin)". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 53 (7-8), p. 547-559.
- SOTO, A. (2014): *Producción y gestión de la industria lítica de Atxoste (Álava): Una aproximación a las sociedades Epipaleolíticas-Mesolíticas del alto Ebro*. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco. URI: <http://hdl.handle.net/10810/13943>
- VADILLO CONESA, M. (2018): *Sistemes de producció lítica en el trànsit Plistocè-Holocè. Estudi de la seqüència arqueològica de Coves de Santa Maira (Castell de Castells, Alacant) i la seua contextualització mediterrània*. Tesis doctoral, Universitat de València. URI: <http://hdl.handle.net/10550/66228>
- VADILLO CONESA, M. y AURA TORTOSA, J. E. (2020): "Lithic production in the centre and south of the Iberian Mediterranean region (Spain) throughout the Pleistocene-Holocene transition (14.5-10.5 ky cal BP)". *Quaternary International*, 564, p. 83-93
- VILLAVERDE BONILLA, V.; MARTÍNEZ VALLE, R.; DOMINGO SAINZ, I.; LÓPEZ MONTALVO, E. y GARCÍA ROBLES, M. R. (2000): "Abric de Vicent: un nuevo abrigo con Arte Levantino en Millares (Valencia) y valoración de otros hallazgos de la zona". En V. Oliveira (ed.): *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*. ADECAP, p. 435-446.